

Al llegar al Perú los españoles, disputábanse el trono Huascar, hijo legítimo del último inca, y Atahualpa que lo era bastardo. Logró este último vencer y aprisionar á su hermano; pero apenas habia empezado á gozar de su triunfo, cuando llegaron Pizarro y Almagro, á quienes recibió el mismo emperador en persona, como á Cortés Motezuma. En la primera entrevista que celebraron el monarca del Perú y los caudillos españoles, el capellan Valverde arengó al primero, diciéndole, entre otras cosas, que debia convertirse al cristianismo y declararse vasallo de España, únicas proposiciones que pudo entender el interpelado, el cual las escuchó con indignacion. Entonces Pizarro, al frente de los mas resueltos entre los suyos, acometió á la numerosa comitiva del emperador, haciéndole prisionero y matando cuatro mil peruanos, sin perder un solo hombre. Una vez Atahualpa en poder de los españoles, comenzaron éstos á gobernar en nombre del desventurado monarca, á quien obligaban á decretar todo cuanto tenian por conveniente, y de este modo no les fué difícil enseñorearse del país en breve tiempo. A fin de recobrar su libertad, ofreció el inca un crecido rescate, cual era llenar de oro la espaciosa estancia del conquistador Pizarro. Así se verificó en efecto, repartiéndose los españoles todo el oro, y tocando á cada uno cuantiosas sumas, que muchos quisieron volver á disfrutar á la madre patria (1533). Pizarro, con una perfidia y mala fé que mancharon la gloria de su conquista, no dió libertad al emperador, que denunciado como autor de una conspiracion, fué sentenciado á perecer en las llamas. Ni ruegos, ni lágrimas, ni brillantes ofertas, fueron suficientes para inspirar compasion á Pizarro, el cual no concedió á su víctima otra gracia que la de conmutar la pena de hoguera en la de horca, con la condicion de acceder á bautizarse. Esta última determinacion, lejos de ser plausible, es un verdadero ultraje inferido á la religion, porque no hallándose Atahualpa instruido convenientemente en la sublime moral del cristianismo, es de presumir que no se convirtiera movido por la conviccion y la piedad, sino por el deseo de evitar un suplicio demasiado lento. Cuando Pizarro se erigió en juez del emperador, cometió una iniquidad digna de la reprobacion mas severa, porque si el príncipe hubiera violado el derecho de gentes respecto á los españoles, estos hubieran tenido el derecho de castigarle; pero le acusaron de haber dado muerte á varios súbditos suyos, de usar de la poligamia, de adorar al sol, etc.; cosas por cierto en las que no debia sufrir residencia alguna, siendo el colmo de la injusticia que con él cometieron haberle condenado con arreglo á las leyes de España. Hernan-Cortés guardó mas decoro en su conducta y desplegó mayor talento, sin duda á causa de tener mas instruccion que Pizarro. Este fué cruel en demasia: quizás obtuvo mas presto la conquista que ambitionaba; pero procedió impolítica y temerariamente, lo cual le echan en cara muchos historiadores. No se nos tache de abrigar un